

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

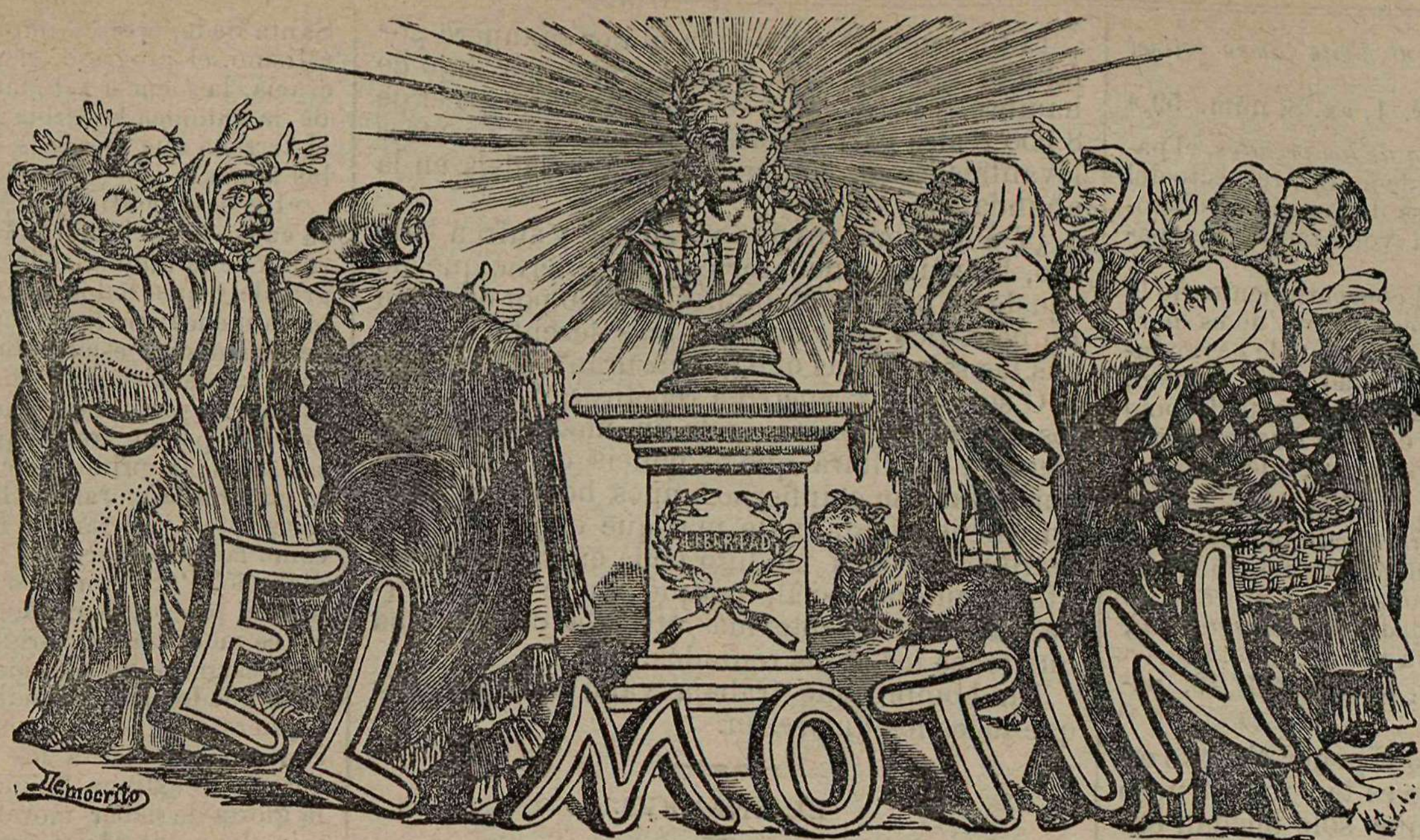
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, calle de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

Suplico á los padres de familia que no permitan leer el siguiente artículo á sus esposas, á ménos que sean beatas; ni á sus hijas, si no pertenecen á alguna congregacion religiosa; ni á sus hijos, como no sean seminaristas ó miembros de la juventud católica; pues solo éstas y éstos pueden saborearlo impunemente.

MORAL EN MODA

Ciego iba Saulo por el camino de Damasco, cuando la voz del Señor, abriendo sus ojos á la luz de la gracia, le hizo ver el precipicio hácia que corria, y del cual en aquella misma hora se apartó para tomar con fe y entusiasmo por la ancha y gloriosa senda del cristianismo, que conduce en derecha á las celestes regiones donde el alma, chispa desprendida de la hoguera que el Creador alimenta con amorosas sonrisas, vuelve á confundirse en la esencia divina despues de su ruda peregrinacion por esta tierra oscura y triste.

De idéntica manera, yo caminaba perdido por la trocha fangosa y resbaladiza de la inmoralidad, cuando la voz del Señor... Villaverde, llegada á mí por el teléfono del papel de multas, me advirtió del error en que estaba, y echeme á un lado, maldiciendo mi ceguera que me habia impedido ver claro en asunto que está al alcance de cualquier Fernandez.

Y como la tenacidad es la nota distintiva de mi carácter, y lo mismo en lo bueno que en lo malo, tengo la fortuna ó la desgracia, que todavía no he podido resolver esta duda, de llegar á los últimos límites, dedíqueme con empeño á buscar el origen misterioso de las corrientes de moralidad que inundan hoy las conciencias españolas, y despues de pensar algo, leer mucho y consultar personas prácticas en estos achaques, pude al fin, ¡loado sea un *Divel!* encontrar lo que tan afanosamente buscaba.

Y hoy, lo confieso avergonzado, hoy maldigo con todas las veras de mi alma el tiempo que enfangado anduve refiriendo á los lectores de EL MOTIN las faltillas que mis amados presbíteros cometian en los dominios del tercer pecado capital, todo por no haber tenido á mano las obras de los varones eminentes en saber y virtud que responden al dulce y hermoso nombre de jesuitas.

Si yo leo antes sus obras, ¿cómo me hubiera atrevido á faltar á la moralidad ni en la frase ni en la intencion? ¿Qué razones de equidad ni de justicia hubieran logrado mover mi pecadora pluma en desprestigio de la decencia? ¿Cómo era posible que hubiera dado cuatro disgustos de á quinientas pesetas al por todos conceptos púdico y moral Fernandez de Villaverde y de otra porcion de cosas?

Al repasar las obras de tan santos varones, mis ojos se llenaron de lágrimas de arrepentimiento, y renegué humildemente de las preocupaciones de escuela que me habian impedido hasta ahora zahumar mi espíritu con el perfumador espliego de moralidad que sus castas páginas encierran.

Y para que no se me crea solo por mi honrada palabra, voy á copiar algunos trozos entre-

sacados de las obras de los jesuitas que han obrado el milagro de hacer de un escritor inmoral é indecente, un hombre decente y moral, que lo mismo puede ser ya gobernador civil con los conservadores, que presidiario cínico y *garrotable*.

Leed, leed los tales textos con la serenidad de hombres honrados, que en ningún caso pueden mancharse con infamias ajenas, y decidme luego (perdonándome el que, arrastrado por la indignacion, haya abandonado el estilo satirico con que empecé este artículo) si las ideas que inspira y los actos que informa la moral jesuitica, hoy en moda, y de la cual esos textos son débil muestra, han podido encontrar defensores más dignos que estos conservadores,

¡necios por jesuitas enjendrados!, como dijo el poeta en el magnifico soneto que hemos tenido la honra de reproducir dos veces en las columnas de EL MOTIN.

Y allá va ahora lo ofrecido, por más que experimente asco, repugnancia y sonrojo al copiarlo:

«El que desflora á una jóven con su propio consentimiento, no incurre en otro castigo que en el de hacer penitencia; porque siendo dueña de su persona, puede conceder sus favores á quien mejor le parezca, sin que sus padres tengan derecho á estorbarlo por otro medio que por la voluntad que les asiste para evitar que sus hijos ofendan á Dios.»

(FRANCISCO JAVIER FEJELLI, jesuita. *Cuestiones prácticas acerca de las funciones del confesor*, pág. 284.—Augsbourg, 1750.)

«El que por la fuerza, amenaza, engaño ó importunidad de sus ruegos, ha seducido á una virgen sin promesa de casamiento, es apremiado á indemnizar de todos los perjuicios que resulten de este acto á la jóven y á sus padres. Si á pesar de lo dicho quedase el crimen absolutamente oculto, es más probable que, en el fuero interno, no sea obligado el seductor á reparar lo más mínimo.»

(El abad MOULLET, jesuita.)

«Si alguno sostuviera relaciones con alguna mujer casada, no por que es casada, sino por su belleza, haciendo abstraccion de la circunstancia del matrimonio, estas relaciones, al sentir de muchos autores, no constituyen el pecado de adulterio, sino el de simple impureza.»

(1843.—*Compendium* del abad MOULLET.)

«Estéban Bauny, jesuita francés, dice en su obra titulada *De la suma de los pecados*, 1653, pág. 77: «Es lícito á toda clase de personas el penetrar en los sitios de la disolucion para convertir á las mujeres perdidas, aunque sea muy verosímil que se pecará; aunque se haya intentado repetidas veces y siempre aquella persona se haya dejado arrastrar hácia el pecado por la vista y zalamerías de estas mujeres.»—Distingue los pecados de la lujuria.—*Estupro*, dice, es cuando la accion se ejecuta con una virgen contra su voluntad y á la fuerza; pero cuando la mujer accede amigablemente y voluntariamente, no es *estupro* sino *fornicacion*; y entonces no es necesario dotarla y mucho ménos el casarse con ella, porque no la ha injuriado el que trató con ella.»

«Si á un criado le obligase la necesidad á servir á un amo lujurioso, esta misma necesidad le permite ejecutar las cosas más graves, pudiendo proporcionarle concubinas, conducirle á los sitios más reprobados, y si su señor quisiera escalar una ventana para dormir con una mujer, puede sostenerle sobre sus hombros ó seguirle con una escala, *quiat sunt actiones de se indiferentes*.»

(CASTRO PALAO, jesuita portugués. *De las virtudes y los vicios*, 1631, pág. 18.)

«Escobar juzga, en el número primero de su obra acerca de la lascivia, que un religioso, al despojarse de su hábito, no se expone á la excomunion, aun cuando lo hiciere por un motivo vergonzoso, como para cometer la *fornicacion*, para robar algo ó para entrar de incógnito en una orgia.»

«¿Una mala disposicion, como la de mirar á las mujeres con deseo de lujuria (pregunta Escobar), es incompatible con el deber de oír misa?—Responde á esto:—Basta oír misa, aun en tales disposiciones, para satisfacer el precepto, siempre que refrene su exterior.»

«Un hombre y una mujer, que se hubieran desnudado para abrazarse, ejecutan una cosa indiferente y no un verdadero pecado.»

(VICENTE FILLIUCIUS, jesuita italiano. *Preguntas morales*, 1633, tomo II, pág. 316.)

«Una ramera puede legitimamente hacerse pagar, siempre que no se ponga un precio muy alto. El mismo derecho tiene toda jóven ó prostituta que en secreto fornique; pero una mujer casada no tiene semejante derecho, porque *las ganancias de la prostitucion no están estipuladas en el contrato del matrimonio*.»

(J. CORDON, jesuita escocés. *Teología moral universal*, tít. II, lib. V.)

«Si un clérigo, aunque esté muy instruido del peligro que corre, penetra en el cuarto de una mujer á la que le unen lazos amorosos, y es sorprendido en adulterio por el marido, á quien mata por defender su vida ó sus miembros, no es conceptuado como irregular y puede continuar en sus funciones eclesiásticas.»

(ENRIQUEZ, jesuita portugués. *Suma de Teología moral*, Venecia, 1600.)

«Las mujeres no pecan mortalmente cuando se engalanan con adornos supérfluos y se sirven de vestidos tan finos que permitan ver su seno, siendo esta la moda del país y no haciéndolo con mala intencion.»

(SIMON DE LESSAN, jesuita.)

«¿En cuánto puede vender una mujer los placeres que procura?—Respuesta:—Necesario es, para estimar en lo justo, atender á la hidalguía, hermosura y decoro de la mujer. Una mujer honesta vale más que la que franquea su casa al primer recién venido...»

Distingamos... ¿se trata de una ramera, ó de una mujer honesta? Una ramera no puede pedir en justicia á uno sino lo mismo que recibió de otro; debe fijarse un precio: se reduce á un contrato entre ella y el que paga, pues el uno da el dinero y la otra pone el cuerpo. Pero una mujer de decoro puede exigir lo que la plazca, porque en cosas de esta naturaleza y que no tienen precio comun y establecido, la persona que vende es dueña de su mercadería. Una doncella y una mujer honesta pueden vender su honor tan caro como lo estimen.»

(TAMBURINI, jesuita. *De la fácil confesion*, libro VIII, cap. V.)

«Jacobo Tirin, jesuita, sostiene que la *Castia Susana* debió abandonar su cuerpo á los ancianos. Sin que se diga que coopera y consiente, nada la obligaba, dice, con el fin de conservar su castidad, á declarar su deshonor por sus gritos y á exponerse á morir, pues la reputacion y la vida son preferibles á la pureza del cuerpo.»

(1688.—*Comentarios acerca de la Biblia*, pág. 787.)

«Los bienes que adquiere una mujer con el adulterio, están ganados verdaderamente por un medio ilegítimo, pero es legítima su posesion.»

Quamvis mulier illicite acquirat, licite tamen retinet acquisita.
(Escobar citando á Lessius, tr. 1, ex. 8, núm. 59.)

«En la página 148 de la *Suma de los pecados*, el padre Bauny sienta este principio de moral, respecto del derecho que dice tienen las hijas de familia de disponer de su virginidad contra la voluntad de sus parientes. Hé aquí sus palabras:

«Cuando ha sucedido con el consentimiento de la hija, aunque el padre se queje con razón, no es porque la hija ó aquel á quien ella se entregó le hayan injuriado ni quebrantado su autoridad y su respeto, pues la hija está en posesión de su virginidad como de su cuerpo, pudiendo hacer de él lo que quisiere, ménos darse la muerte ó cortarse algun miembro.»

«Se puede y debe absolver á una mujer que tiene en su casa un hombre con el cual peca muchas veces siempre que no pueda dejarlo honestamente, ó si media alguna razón para que lo conserve en su casa; *Si non potest honeste aut habeat aliquam causam retinendi*, con tal que prometa no volver á pecar con él.»
(BAUNY. *Teología moral*; tr. IV, *De Pœnit*, 9.º 13, página 93, y 9.º 14, pág. 94.)

Hasta aquí me he atrevido á poner el texto en castellano; más lo que sigue es tan monstruoso que lo dejo en latín, para que solo puedan entenderlo un corto número de personas:

«Clericus rem habens cum femina in vase prepostero, non incurrit penas bullæ Pii V.,—si no hace un uso frecuente de ese pecado.»
(Escobar y Mendoza. *De la Lascivia*, tit. I, pág. 143.)

«Clericus vitium bestialitatis perpetrans non incurrit bullæ penas,—á ménos que no haga un hábito de este pecado.»

(Escobar, id.—Id., tomo I, pág. 213.)

Clericus sodomitice patiens non incidit in penas bullæ,—si no lo ejercita más que dos ó tres veces.»
(Escobar, id.—Id., tomo I, pág. 144.)

Y termino aquí, por no atreverme á copiar ni un párrafo siquiera del *Manual de la confesión*, de monseñor Bouvier, obispo de Mans, cuyo libro tengo á la vista, y que ruborizaría á las inquilinas más veteranas del lupanar más inundo.

¿Y las gentes que defienden á los que piensan así y obran así, y así escandalizan y así pervierten, son las que califican á EL MOTIN de inmoral?

Pues conste, de ahora para siempre, que lo tenemos á mucha honra; y que cuando pasa un número sin que nos censuren en los pulpitos, ni nos excomulguen en las catedrales, ni nos multen en los gobiernos, dudamos de nosotros mismos, y nos preguntamos, un si es no es avergonzados:

«¿Si estaremos efectivamente degradados y pervertidos, hasta el extremo de escribir sin advertirlo con arreglo á los cánones de la moral jesuítico-conservadora?»

Que tal miedo nos produce la idea de que pudiera confundirsenos con esa gentualla.

¡EL INFIERNO! ¡JA! ¡JA!

¿Pero sois tontos, ó que sois, *cucarachas* de Langreo?

¿A quién se le ocurre, en un pueblo donde la mayoría de los habitantes vive trabajando en las minas, amenazar con las penas del infierno á los lectores de EL MOTIN?

¡El infierno! El verdadero infierno es un horno de refino ó fundición donde se tuestan esos valientes y honrados trabajadores hasta la médula de los huesos, mientras vosotros masculais un responso ó canturriais unas vísperas.

El infierno, es meterse á las seis de la mañana en una mina, y á mil metros de distancia de la superficie, echar los bofes para ganar dos pesetas y á veces ménos, en tanto que vosotros dormís la siesta bien atiborrados de magras y vino.

El infierno, es sumergirse diariamente en las sombras para ganarse el pan, y nada más que el pan de la familia, mientras vosotros tomáis alegremente el sol y echáis chicoleos á las feligresas.

El infierno, es jugarse á cada hora la vida, ya por el aire que falta, ya por el agua que sobra, ya por el fuego que estalla, ya por el hundimiento de una masa de tierra, en tanto que vosotros jugáis plácidamente al tresillo el dinero que los imbéciles depositaron en el cepillo de las Animas.

El infierno, es llegar á casa, después de tantos trabajos y tantos peligros, y encontrarse con que el jornal apenas basta á cubrir miserablemente las necesidades más precisas, mientras vosotros habláis de la bondad de Dios al amor de la lumbre.

El infierno, es ver que la mujer se muere por falta de asistencia, la hija se pierde por lujo de hambre, y el hijo va á ser soldado por carecer de 8.000 reales para librarle, en tanto que vosotros levantaís casas, compraís fincas y nadaís en la abundancia.

¿Y á los hombres que viven así, y sufren todo eso, les vais á amenazar con un infierno que no asusta ya ni á los chiquillos, y todo por que leen un periódico más digno y más decente que todas las sabandijas que lo censuran?

O sois tontos, vuelvo á repetiros, ó creéis que los demás lo son; mas de un modo ó de otro, siempre resultará que os poneis en ridículo al amenazar con el infierno á unos hombres que el que ménos valga, vale más que el que más de entre vosotros. Y no digo nada en cuanto á ser útil al cuerpo social, porque el que ménos sirva, es infinitamente más útil á la colectividad que todos los curas reunidos.

Un hombre que trabaja valió siempre más que todos los que rezan.

EL ENEMIGO.

Dice *El Liberal*:

«La influencia teocrática pesa todavía como una losa de plomo sobre nuestro país. Ella se nutre con un cuantioso presupuesto de culto y clero, impide que se reforme la organización de la familia, mantiene una Iglesia oficial, pone el veto á las manifestaciones religiosas de otros cultos, exige su intervención en la enseñanza, consigue que se declare intolerable toda la ciencia que no se ajusta y acomoda á las verdades por ella admitidas, promueve conflictos internacionales, provoca disturbios interiores, logra favores y privilegios que acrecentan su poder, tanto material como moral, y predica la intolerancia, que enciende los odios entre los ciudadanos y los lanza á las guerras fratricidas.

Un hombre de Estado, que no tuviera delante ni detrás de sí más que el interés del país, y que solo atendiese á la gloria de la empresa, tomaría por su cuenta la de destruir al monstruo, arrojándole el guante resueltamente. Declararía terminados sus privilegios, le negaría los recursos que del mismo país obtiene para fanatizarle y oprimirle, abriría á la libertad todas las puertas para que luchase con la intolerancia.»

Muy bien dicho, *Liberal*; ¿pero sabes lo que me temo? que ese hombre de Estado no parezca, ni entre nosotros los republicanos.

Hay en este país mucho hipócrita y mucho cobarde, que no comprenden que España solo tiene que resolver un problema para que los demás queden de por sí resueltos: matar la influencia clerical, causa de todas sus desdichas.

Donde hay un cura, allí hay un enemigo de la libertad á quien hay que combatir y veneer: mientras esto no se comprenda así, aquí no habrá nada: ni bienestar, ni honra, ni vergüenza.

Seremos libres en apariencia, pero en realidad esclavos. ¡Y qué esclavos! De la peor especie: esclavos de la ignorancia, de la rutina, del mito y de la fábula.

Lo repito: mientras el cura domine, España está perdida.

TRIBULACIONES

Allá van unos párrafos de un notable artículo titulado así, que publica *La República*:

«El papa está profundamente atribulado.

En la última alocución se queja de la poca libertad que le deja el pícaro gobierno italiano: es un prisionero digno de compasión. Porque á la verdad no es gran cosa que el padre común de los fieles salga y entre á su antojo y pasee las calles de Roma con pompa y fausto oriental, ni que pueda recorrer la Italia y el mundo entero, ni que celebre numerosas reuniones en la misma capital de la nación, y libremente dirija acres censuras y ataques más ó ménos embozados á su carcelero Humberto de Saboya, ni que dicte bulas, encíclicas, etc., etc., siempre que le venga en voluntad; porque todo esto bien poca cosa es comparada con el poder que los pontífices ejercieron allá en los siglos de oro del pasado, que coincidieron—nada más que coincidencia—con los siglos de barbarie de la Edad media. ¡Ay! no sabemos como puede vivir, viniendo á tal estado!»

«Y sobre todo, eso de no poder mandar á nadie y sentir la sonora carcajada que sueltan los libre-pensadores cada vez que sale del Vaticano un anatema; eso de no poder llevar al patíbulo y dar negra agonía á los detractores de la autoridad más que divina de los pontífices; eso de recordar que á un gesto de algun papa caían cien cabezas y que eran más temidas las iras del amantísimo padre, que la ferocidad de un león en las selvas de África, y ver que hoy se agita en el vacío la cólera pontificia: llegar un papa á no poder extirpar la herejía achicharrando á los infames herejes, debe producir indescriptibles tormentos, sufrimientos horribles en la caritativa y compasiva conciencia de Su Santidad. Con tal impotencia de la

Santa Sede, crece la impiedad y van ganando el liberalismo, el progreso, el pensamiento libre, la democracia, la ciencia y todas esas ideas execrables hijas de la satánica soberbia del siglo, van ganando todo el terreno que pierde la Iglesia en la santificación de las almas.»

«Decía el pontífice en su alocución que el divorcio es causa de la inmoralidad de nuestros tiempos y la ruina de la familia. Ciertamente es que la inmoralidad es grande y que todos contribuyen á ella, unos más y otros ménos: el clero, por ejemplo, es causa de grande escándalo y escuela de corrupción para la cristianidad; cardenales hay en Roma, según se dice, que asombran por el lujo que ponen sobre sus parientas jóvenes, por los trenes que sostienen para sus hermosas sobrinas, primas, etc. ¡Oh, santísimo padre, cuanto ganaría la moral de los pueblos católicos si esos sacerdotes vivieran en familia tan bien constituida como la de las naciones que tienen la institución del divorcio! Para moralizar á la oveja, preciso es moralizar al pastor; para moralizar al simple fiel, necesario es moralizar al clérigo.»

«Resígnese Su Santidad y dedíquese á corregir ese desbordado clero infundiéndole alguna virtud, ó tan siquiera alguna continencia para que no escandalice con sus pecados á los pueblos; y de esta suerte, cuando se extinga la iglesia, pasará á la historia con la gloria de haber moralizado á la clerecía, hoy tan minada y poseída de aquellos feos vicios que en el clero censuraban los padres de la iglesia, San Jerónimo y San Basilio.»

El Papa no hará nada de eso, pero en cambio, dirán las generaciones futuras:

«Cuando la inmoralidad dominaba en la iglesia, y el Papa y los obispos no ponían coto á los abusos de los clérigos, hubo un periódico, EL MOTIN, que echó sobre sus débiles hombros tan pesada tarea, y sacó en claro... lo que el negro del sermón. ¡Bendecido sea por siempre su glorioso nombre!»

Y yo, que estaré ya pudriendo tierra, pegaré un respingo de alegría y me volveré del otro lado para seguir descansando eternamente.

OTRO ESCÁNDALO CLERICAL

Dice *El Pueblo Catalan*, de Barcelona:

«Un amigo nuestro adquiere un título de propiedad de un nicho en el cementerio; su amantísima madre enferma y muere, víctima de enfermedad de carácter fulminante. No puede, con gran dolor del hijo, recibir los sacramentos; es llevada á la última morada, y —¡oh desgracia!— el señor rector se niega á darle sepultura, objetando lo que pueden ustedes suponer: que la difunta había dejado el mundo sin haber recibido la Unción.

El hijo, con el corazón hecho pedazos, ruega y suplica el sepelio de su querida madre, muestra el título del nicho, «que no estipula, para hacer uso de él, la fórmula de haber fallecido con los sacramentos,» y no obtiene otra contestación que la de «cargue V. con el cadáver de la condenada y lléveselo V. (!)»

El título de propiedad del nicho es recogido por el sacerdote, que se niega á entregarlo y devolverlo; el poseedor invoca un artículo del Código penal que castiga al que se apodera de lo ajeno; el ministro de Jesús dice reirse del Código y del gobernador y del alcalde, y amenaza con llevar á la cárcel al reclamante...

Nuestro amigo, agobiado por la pena de la desgracia reciente, aumentada por los improperios del que debe ser todo amor y mansedumbre, se dirige al gobierno, donde no es verdaderamente escuchado. —¿Quién se lia en estos tiempos con un cura?

En tanto el cadáver sigue insepulto, uno, dos, tres y cuatro días; el buen hijo acude á rezar durante los cuatro días al lado de su madre; pero llega el quinto y ¡oh desesperación! —¿Y mi madre? exclama y pregunta y grita el hijo de Cristo...

La madre no parece en ninguna parte, y de ella no dan razón, ni dicen si la han sepultado ó no.

Las consideraciones hágalas quien quiera. Nosotros nos limitamos á preguntar: —¿Dónde está el cadáver?»

¿Pueden llegar á más los escándalos clericales? No, ciertamente.

Y no tienen la culpa, como vengo repitiendo todos los días, los caballeros de curas, sino los liberales de todos los matices, que dan con su conducta pretexto á que se escriban sueltos como este en *El Nuevo Intrínquís*, de San Martín de Provensals:

«El constitucional Sr. Buxó, el sinalagmático, bilateral, federal, arrial y real Sr. Agustí, y el zorrillista Sr. Orri, se presentaron en corporación al recibimiento del Obispo de Barcelona, Sr. Catalá, el amigo (según se dice) del Sr. Sardá y Salvany, autor del libro «El liberalismo es pecado.»

Mientras esto ocurra, y los liberales no se convengan de que todas las religiones son, porque deben serlo, enemigas declaradas de la libertad, ni haremos nada, ni iremos á ninguna parte.

Hoy el catolicismo, viéndose perdido, dice por boca del Papa que todos los sistemas de gobierno son compatibles con él.

No caigamos en el lazo, y sigamos nuestro camino.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Salieron varias lanchas en Fuenterrabía á la pesca del besugo, y todas, ménos una, volvieron llenas.

El dueño de la desgraciada, creyendo ¡oh ilustracion! que los aparejos y demás enseres estaban embrujados, llamó á un cura para que los bendijera.

Y en efecto, el cura iba á cumplir su cometido, por cuanto vos contribuisteis, cuando se opuso el carabinero de servicio en el muelle á que entrase en la lancha, por no ser pescador; como si los hombres negros no pescaran en todos los charcos.

Al día siguiente trajo aquella lancha mucha pesca, y no hay quien le saque de la cabeza al bruto del patron, que fué debido á la intencion que tuvo de bendecir los bártulos.

Con gente así, ¿qué extraño es que Carlos Chapa tenga partidarios, los templos se llenen de gente y los curas prosperen y dominen?

¡Y que pierda yo el tiempo en *desasnar* á tanto cernícalo!

Dice Estrañi en *La Voz Montañesa*:

«EL MOTIN, con muy mal fin, dice, ¡Dios mío, que horror! que todos los de EL MOTIN, me tendrán por impostor, si con la mayor urgencia —capricho que no se explica— no les pongo á su presencia aquella gallarda chica, que un clérigo aquí ocultó, porque estaba... así... tal cual; (¿cómo lo diría yo para no ser *inmoral*?) De mi empeño, en fin, desisto, pues no hallo una frase culta, y no quiero ¡vive Cristo! que me emplumen otra multa. Pero á fin de que EL MOTIN, cuyo desafío acepto, dejando ese retintín forme de mí otro concepto, ofrezco aquí una cuchara, cuadre al MOTIN ó no cuadre, al que sepa dónde pára ¡aquella hija de su padre!»

Al ver, Pepe, el embarazo en que por mi culpa estás, te concedo un nuevo plazo: Nueve meses; ni uno más.

Por consecuencia de los desperfectos que los temblores de tierra causaron en las iglesias de Antequera, han movido los curas un trasiego de imágenes espantosa, con todas las brutalidades y atropellos que el argumento requiere. Y allá van algunos:

Un polizonte pegó de cachetes á un jóven por que no se descubrió inmediatamente al paso de una de aquellas caravanas místicas que salió de la iglesia de San Pedro, intentando hacer lo propio con unos albañiles que trabajaban en un andamio, y haciéndolo real y efectivamente con un tendero de comestibles que se hallaba detrás del mostrador.

Si el jóven hubiera echado á correr hácia el pueblo inmediato, y los albañiles se hubieran ocultado, y lo mismo el tendero, al ver la procesion, no les habría ocurrido tal pernice.

No quieren creerme... Hay que poner tierra por medio al ver venir á un cura en el ejercicio de sus funciones, á ménos que esté uno mal con su pellejo ó su tranquilidad.

Ceuta.—Esta plaza es un verdadero puerto de seguridad para los *carcas*, en medio de las agitadas olas del herético liberalismo; y como no existe aquí un MOTIN que al flagelarlos los moralice, fácil será comprender que no tienen más dique que su propio albedrío.

El palo, el sable y el hisopo, elementos afines de opresion, viven aquí en paz octaviana y evangélica union, y excuso añadir, una vez dicho esto, si los curas tendrán amas y sobrinos, influencia y soberbia. Pero vamos al caso.

En los primeros días de Noviembre un muchacho hirió involuntariamente á un amigo suyo con un revólver, y aun cuando el herido, que á los pocos días estaba curado, y los testigos declararon así, aquel fué metido en la cárcel y en ella continúa.

Después otro jóven, conocido por *pincho*, provocó, insultó é hirió á un pobre pescador, que ingresó en el hospital con dos graves heridas, y aunque también fué preso, ¡oh prodigio! á las veinticuatro horas estaba en libertad.

¿Por qué? Lo ignoro. Solo sé que el tal es hijo de una señora á quien visitaba antes un *cuervo* que ahora visita á una hija suya, viviendo todos en amor y compañía, con todo lo demás que adivinará el curioso lector.

—Decreto al márgen.—Visto y archívese.

No sé por qué regla de tres han averiguado los curas en Burriana, que por diez céntimos y nueve partes de rosario sale un alma del purgatorio; mas ello es que se ha establecido una especie de agencia en que figura un tal Enrique, con el objeto de dejar sin inquilinos aquella mansion, y que las tontas y los tontos sueltan los cuartos que es un portento.

Lo cual pongo en conocimiento del investigador de Hacienda de la provincia de Castellon, para que inscriba en sus registros á esa agencia místico-timo-mercantil.

Estoy horrorizado desde que leí la carta que me envió un suscriptor de Vera, dándome cuenta de la excomunion que el cura habia lanzado sobre EL MOTIN y todo el que lo leyera.

¿Qué creen ustedes que hizo el tal? ¡Oh! ¡Mis carnes se abren! Comerse inmediatamente un plato de magras de cerdo, con el pan y el vino correspondiente, y echarse luego á dormir tan tranquilo, sin que ¡oh inescrutables designios de la Providencia! sufriese la más ligera indisposicion.

¡Este estremece!... ¡Esto horripila!... ¡Esto anonada! Y ¡vive Cristo! que quisiera haber estado en Vera aquel día, para hacerle ver á ese de las magras... que yo soy un buen punto con el tendero en la mano.

Y ahora que hablo de Vera.

No sé si es allí donde existe un *curiana* que permite á su ama administrar la iglesia, y que embasa que es un gusto, lo mismo del tinto que del blanco, hasta el extremo de que alguna vez tiene que aligerar la misa porque la pesa mucho la cabeza...

En fin, ya me enteraré si es allí; y como sea ¡voto á un vivero de rosales! que he de ponerlo verde, lo mismo que á un tal Policarpo, de quien no tengo las mejores noticias.

En Santoña se mueren los enfermos sin recibir los sacramentos, porque el cura tiene malo un pié y no puede apenas andar.

Y ningun cadáver ¡esto es lo maravilloso! vuelve después á quejarse de la falta. Lo que me da mucho en que pensar.

Y á propósito de ese buen señor, oíase lo que dice *La Voz Montañesa* refiriendo lo ocurrido en un entierro:

«Llegaron, en efecto, las cruces y demás aparatos de la parroquia á la hora citada, pero sin el párroco, que apareció media hora después caballero en un brioso rucio del país, haciendo la figura más ridícula que puede nadié imaginarse, pues era imposible advertir quien fuese más negro, ni más súcio, ni más feo de los dos. Inútiles de todo punto cuantas consideraciones le hicieron varias respetables personas, y hasta desoyendo la voz del alcalde, revestido de autoridad, al grito de *¡en marcha el cortejo!* plantóse él á la cabeza, y aquí se pára el rocín, y más allá largando un responso, y después un hisopazo de frente y otros dos á derecha é izquierda—que más *aprovechaban* los circunstantes que el féretro—la risa y chacota que produjo su aparicion, continuó todo el camino, y el acto más respetable de la vida vióse convertido en una cosa que no se debe nombrar, con la consiguiente indignacion de la gente seria.»

Descontentadiza es la gente seria. ¿Qué más puede apetecer que le den motivos para desarregar el ceño? ¿Y cuál mejor que el ver á un cura á horcajadas en un *mestizo*, armado de hisopo, mascullando un responso, y como aguardando á que llegue uno y le diga *«apéese V. que ha venido el perdon»*?

Confieso que á mí me hubiera divertido mucho el verlo.

Por si el sacristan ó el monago se bebian ó no el vino, el cura de Alberique tomó la prudente determinacion de mandar diariamente á su casa por el líquido estrictamente necesario para consumir, evitando también de este modo que el alegre sacrista le salga á lo mejor por jaleo ó peteneras, en vez de villancicos, como ocurrió la última Noche Buena.

A causa de esto, el día de Inocentes se encontró el alférez ó el teniente cura con que el líquido de la vinajera, que habia ya consagrado, y por lo tanto debia haberse convertido en sangre de Cristo, era nada ménos que petróleo; y gra-

cias á que lo advirtió á tiempo no se lo echó entre pecho y espalda.

¿Fué equivocacion? ¿Fué una broma de Inocentes? Lo ignoro; pero desearia que un teólogo de la Union católica, me dijese el efecto que la consagracion ejerce sobre el petróleo, para saber si puede dársele á ese líquido alguna nueva aplicacion.

Anuncio publicado en *El Correo Catalan*, periódico carca de Barcelona:

«Peluquería Católica bajo la advocacion de San José, de Antonio de P. Sarra, calle de Fernando VII, n.º 31, principal, frente á la iglesia de San Jaime.

«Todos los periódicos y revistas que tiene este establecimiento, son católicos.

«Único en su clase que trabaja los días festivos por la mañana con autorizacion de la Autoridad Eclesiástica.»

¡Coronas de presbítero á real! ¡Cerquillos de fraile á real y medio! ¡Flequillos de sobrina de cura á dos reales!

Para lo que falta, debia poner ya á la puerta ese letrero.

Mi enhorabuena al jefe del hospital militar de San Fernando por la gran fiesta religiosa celebrada el 8 del mes de Diciembre, con asistencia de beatas y hermanas de la caridad.

Hay quien cree, y yo soy de esos, que el dinero gastado en el jolgorio místico hubiera lucido más en gallinas para los enfermos; pero en fin, como esto va en gustos...

Copio de *Las Germanias*, de Alicante:

«Ha llegado hasta nosotros el rumor confuso de que una madre desnaturalizada que anda en ciertos *lios* con un presbítero, quiere obligar á recibir el velo á una hija suya que cuenta la edad de doce años.

Las mujeres que pierden el pudor, apartan todos los estorbos que aparecen en su camino, siquiera esos estorbos se presenten en forma de una lindísima criatura que tuvieron en su seno. ¡Madre sin entrañas!»

Dudo que esto sea cierto, y lo hago público, para presentar así á los calumniados ocasion de defenderse.

Ama á tu prójimo como á tí mismo, dice la doctrina; y, sin duda por-cumplir con esto, dedicóse un clérigo á ejercer de veterinario, allá por Bujaraloz.

Há pocos días que fué á curar á un mulo, y una vez en la cuadra, disparóle unas oraciones y le asperjó con agua bendita; y el animal, temiéndolo tal vez que le rociaran á diario, determinó sábiamente ponerse bueno.

¡Oh poder de las oraciones, que alcanza hasta á los mulos!

Pregunta *La Nueva Alianza*, de Valencia:

«¿Podríamos saber qué ha sido del niño que bajo la cóncava techumbre de un convento de Almería, dió los primeros vagidos, desapareciendo después como por encanto?

¿Se nos diría qué medidas han tomado sobre el particular las autoridades de la citada poblacion?

Hacemos estas preguntas para mayor esclarecimiento del asunto... monacal.»

¡Diablo! ¡Diablo!

Dice un periódico de Barcelona, que hace poco se han bendecido todos los cachivaches del culto en una iglesia de Segovia, por haberse descubierto que el sacristan profanaba el local con una persona de distinto sexo.

¡Demonio! ¡Demonio!

Dime tú, el de Rodas Viejas (*parroquidermo*): «¿Es cierto que no amparas á tus padres, y que tienes en cambio á tu lado criadas jóvenes y guapas? ¿Lo es también que cuando alguna de ellas se ha trasladado á un pueblo inmediato, ignoro por qué causa, has ido á verla de noche, y que los mozos te han cobrado el cántaro de vino que por ahí es costumbre hacer pagar á los forasteros que quieren rondar á cualquier moza?

Desmíentelo, para sentarle yo las costuras á los que me han dado la noticia.

Predicaba un curaza en Marchante el sermón del perdon, y al preguntar á sus oyentes si ellos perdonaban á sus enemigos, un feligrés contestóle que no, repitiéndolo tantas veces cuantas el cura hizo la pregunta.

De aquí ayes, sustos, lamentos, desmayos y amenazas, demostrando con esto último los feligreses lo bien que aprovechaban las enseñanzas del cura, pues creo que hasta hubo quien indicó la piadosa necesidad de acabar con

aquel hereje; cruzando con tal motivo por el templo corrientes de ira, cual si hubieran sido presbíteros cuantos en él se hallaban.

¡Oh poder de la palabra divina pronunciada por labios acostumbrados á maldecir, y que si perdonan alguna vez en nombre de Dios, jamás lo hacen en el propio!

Amigo Rodriguez, de Ciano:

Ríete de esos *parrocianos* que ladran contra tí, porque, cumpliendo honradamente con tus obligaciones, trabajas los días festivos, cosa que ellos no hacen nunca, y déjalos que ladren contra EL MOTIN.

Estoy tan acostumbrado á eso, que no dormiría tranquilo el día que no recibiera la noticia de que tres ó cuatro presbíteros por lo ménos habían barbarizado contra mí.

Con esa noticia, una comida regular y no rezando oración ninguna, duermo como un lirón, y me levanto al día siguiente más alegre que unas castañuelas.

Sigue, pues, mi ejemplo; trabaja como yo lo hago; sigue siendo honrado como lo eres, y ten paciencia, que ya llegará la nuestra.

Hacia un frío espantoso, y Trigueros, el de Lillo, negóse por esta razón á acompañar al cementerio el cadáver de un católico, apostólico romano pertrechado con todos los sacramentos.

Nada hay tan contagioso como el buen ejemplo; y así, los parientes y amigos del difunto imitaron al caritativo presbítero, y llegó el fiambre al cementerio acompañado únicamente de los caballeros que lo conducían en el estuche.

En cuanto hay que tomarse la más pequeña molestia, y el jornal no corresponde al trabajo, que allá se las haya el prójimo.

Reconozco en este detalle á mis presbíteros.

A la puerta del cementerio municipal le quitaron la corona de flores blancas al cadáver de un niño, con objeto de entregársela á su madre que deseaba conservarla.

Se enteró el capellán, y con formas poco corteses obliga á que se la pongan, negándose en caso contrario á enterrar el cadáver.

¿Y con qué derecho? preguntará algún lila. Con el que tiene hoy todo presbítero para hacer lo que le da la real gana.

Se suplica á las almas piadosas de Pozo Amargo que me faciliten antecedentes sobre un hecho realizado por uno de iglesia en aquella población.

Sería una lástima que por falta de datos suficientes dejara de figurar en un *Muncho* de estos que tan desinteresadamente dedico á la moralización del clero.

Los frailes dominicos de Palencia prefieren el dinero á la cera, porque las preces á cuenta de ésta tardan más en llegar al cielo.

Prometo no hacerlo público, si me dicen ellos qué diablo de fiesta religiosa celebran á las cuatro de la madrugada, y por qué se tapan tanto el rostro las devotas que á ella concurren sigilosamente.

Leo en varios periódicos de Madrid y provincias, que en un solo asilo religioso hay en Manresa 32 jóvenes en estado interesante.

Nada tiene de extraño esto, si se apoyaron las interesadas en algun texto jesuítico de los que copio en otro lugar.

Decía un *cleripopótamo* en una iglesia de Salamanca, que convendría sustituir con frailes los soldados, que para nada sirven, ó dedicar estos últimos á concluir con los liberales.

¿Que para nada sirven los soldados? Que se lo pregunte ese *retencar* á los imbéciles partidarios de Dios, patria y rey.

Y decía el cura cano, de Vejer de la Frontera, á doce ó catorce artesanos que estaban en el bautizo del hijo de uno de ellos.

—¡Burros! os voy á plantar en la calle. ¡Fuera!

Y todo porque se negaban á dar una gratificación á los monaguillos, produciéndose con esto algun ruido.

Lo que ignoro, es si los aludidos le llamaron tocayo al tratarlos de burros.

Un cura de Valladolid negóse á bendecir el cadáver de un niño, porque el frío le molestaba, y hubo que enterrarle como á una patata.

¡Y el niño sin quejarse!

Palencia.—Obispo que excomulga MOTIN, sostiene al frente parroquia inmediata capital, á cura rico que permite ingreso en casa caridad á hermano suyo.

Y en Villa Gimena, otro que hubiera hecho buen padre familia.

Y de coadjutor otro, que perdió hábitos bajo techado.

Y de idem en capital otro, que confundió ama con doncella.

Todo lo que me tiene completamente sin cuidado.

Tudela.—A instigación del papá Ciauriz se ha armado aquí un lío espantoso con el cierre de tiendas los días festivos.

—Cada cual es muy dueño de obrar como guste; pero paréceme que algunos comerciantes, ahí, como en otros puntos, deberían resistir más enérgicamente las imposiciones de la gente negra, y lo que perdieran en venta lo ganarían en dignidad.

Campo de Cuellar.—Servia en casa del cura una guapa moza; fué despedida, y al llegar á casa de su padre...

—¡Oh, padres los que teneis hijas; que no os veais como aquel infeliz sin saber á quién tenía que agradecerle el aumento que aquella misma noche advirtió en su familia!

Colmenar Viejo.—Juan se niega á acompañar los cadáveres, y en ocasiones á celebrar el entierro y los funerales si no le pagan por adelantado.

Hace bien: lo mismo haría yo si tuviera que mantener ama, criada y dos sobrinas.

Igualada.—Cura dijo á parroquianos comulgadores,

—«Señores, VV. dispensen, se han acabado las sagradas formas; vuelvan mañana que tendremos hasta de sobra.»

—¡Hermoso es esto, hermoso!

Figuera.—Llevaban cadáver de hijo protestante á cementerio civil, cuando fué detenido á instancias clero y enterrado en católico, por orden autoridad, no obstante protestas justas de padre suyo

—Y allá van leyes donde quieren clérigos, hasta que la tortilla se vuelva.

Idem.—Concurrencia numerosa á entierro civil de republicano.

—Si hubiera muchos pueblos en España como Figueras, pronto el clero tendría que emigrar. En el bolsillo; ahí, ahí, hay que castigarle.

Altea.—Durante misa desprendióse parte bóveda iglesia, quedando personas lesionadas siete.

—Y la redacción de EL MOTIN tan firme.

Monforte de Lemus.—Clericoronte de Santo Domingo coció á EL MOTIN desde el púlpito.

—Que le pongan ronzal y manea y se lo entreguen á un arriero loco.

Santander.—Jóven y guapa pide casa en casa limosna con permiso obispo para entrar monja, mientras obreros pan carecen.

—¿Jóven y guapa? Yo también se lo concedería, apoyándome en alguna máxima de algun padre de la Compañía de Jesús.

Esparraguera.—Parroquidermo aulla contra MOTIN. En entierros no admite cirios que no sean cerero amigo suyo.

—Lo primero, nada me importa; y lo segundo, él sabrá por qué.

Mondónedo. *Juventud*, periódico pesimamente escrito por *bato erajay puró* (padre cura viejo) para motejar á otro colega, llámale MOTIN.

—EL MOTIN, en cambio, no llama cura á ninguna persona á quien aprecie.

Oviedo.—Cleripopótamo calle Santo Domingo tiene casa de huéspedes en compañía de ama y sobrinos.

—La quinta dar posada al peregrino... que suelte la mosca.

Santa Coloma.—Padres que albergaron en casa á cuervo, abuelos son ya. Juzgado Nájera asunto entiende.

—También creo que cae esto dentro de los textos jesuíticos.

Orense.—Macia y Portabales, de oficio *lechuzos*, rayaron á gran altura al condenar MOTIN de orden obispo Cesáreo.

—La carabina de Ambrosio y sus rebuznos, total igual.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

CAMPANARIO.—J. M. M.—Así lo deseamos todos. Recibí la carta-orden. En el momento que estén concluidos se los remitiré.

CORULLON.—C. I. N.—Lo evitaremos, y á este fin lo he puesto en conocimiento del Sr. Administrador de Correos.

ANOVER DEL TAJO.—Constantino Muñoz.—Si V. es persona decente, como supongo, remitirá los cuartos.

IDEM.—Tiburcio Sanchez.—Si así sigues, cuando seas mayor serás un excelente trapisonda.

IDEM.—Victorio, El Gallego y Casildo.—Si sois tres, como supongo, con Tiburcio y Manuel Villaseca podeis formar una partidita.

TOLEDO.—José Castillejo.—Dos meses de suscripción cuestan dos pesetas.

SACEDON.—C. de la A.—El 9 remití los números reclamados; los que faltan del pedido no se han publicado.

BUJARALOE.—I. P.—La *Ilustración* está en la misma casa, pero este año no ha publicado Almanaque.

BENAMEJ.—A. R.—A Lara Nuñez (a) Piñón, y que debe ser pariente del célebre Chato de ese pueblo, ya lo conocen todos los administradores de periódicos, por estafador. Procure usted cumplir bien y déjese de tonterías.

HARO.—V. A.—Recibí libranza de 25 pesetas. El 7 remití 4 Pobres Jesuitas; 4 El Hombre Negro, y 4 Lo mejor del mundo.

MEDINA-SIDONIA.—F. R.—Recibí libranza y queda hecho el aumento.

MINAS DEL RIO SALOR.—D. S.—Gracias, y por su atención el 11 le remití un Almanaque.

VILLALBA DE LOS BARROS.—E. R.—El 11 remití á V. el Almanaque.

SANLUCAR DE BARRAMEDA.—J. R.—Gracias. Si por tan poca cosa V. queda contento, está concedida.

JIMENA DE LA FRONTERA.—R. P.—Cuando recibí la suya, la letra estaba en circulación. Diga V. los números que le han faltado y se le servirán en seguida sin cargo.

VILLA DEL CAMPO.—J. M. G. de R.—Recibí y aboné el importe de su carta-orden por cuenta de D. A. E.

CUELLAR.—V. F.—Recibí su carta, y el 12 remití el Almanaque y los números para la colección.

SEGORBE.—F. T.—Sigue la borrasca.

ANDUJAR.—Sr. F.—Recibí libranza, y remití el Almanaque el día 12.

ADVERTENCIA

No tenemos medio de evitar que algunos corresponsales, faltando á lo que se les tiene dicho, aumenten en ocasiones dadas (cuando hay denuncia por ejemplo) el precio de los números de EL MOTIN (quince céntimos los de cromos y cinco los Suplementos.)

Los que pueden evitarlo, son los mismos compradores en los puntos donde tal suceda, suscribiéndose directamente en esta administración, con lo cual conseguirán tener los Suplementos gratis, no quedarse nunca sin el número, y recibir con un veinticinco por ciento de rebaja las obras de la biblioteca de EL MOTIN.

De modo, que todo el comprador que se quede sin números ó los pague más caros, es porque le da la gana.

LIBROS RECIBIDOS

El problema de la miseria, resuelto por la armonía de los intereses humanos. Informe presentado por Ramon de Cala á la Junta formada en Cádiz para el estudio de la situación de las clases trabajadoras y su mejoramiento. Precio, 1'50 pesetas. Principales librerías, redacción de EL MOTIN y casa del editor Diego C. Romero, Jacometrezo, 61.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta obra, donde el autor da una prueba más de sus grandes y profundos conocimientos en las cuestiones sociales.

—*Juan Cualquiera* (historia de dos hombres), por Anacleto Guisado, una peseta, principales librerías. Narración fácil, buen estilo y gran fondo de ternura para los que sufren.

—*Subjetivismo*, monólogo en un acto y en verso, original de F. Salazar y Quintana. Madrid, imprenta de Francisco Nozal.

ANUNCIO

Almanaque de EL MOTIN para 1885. Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromos. UNA PESETA en toda España.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

EL CITADOR (Comentarios á la Biblia), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.